

Relato de una familia queer

La angustia que sentía en el festejo de cumpleaños de Gise, no lo podía explicar. Yo estaba entumecida, absolutamente disociada de la realidad a pesar de que intentaba estar ahí presente en la fiesta, pero fue absolutamente imposible para mí. En mi cabeza sólo había un pensamiento: *mañana no sólo tengo que levantar a Agustina, sino que mañana vamos a la morgue.*

A eso de las 2 am o antes me tomé un taxi a mi casa, en este estado de shock todavía ni las birras ni el vino hicieron efecto. A las 9 am estuve llamando a Agustina, no me contestaba. La llamé alrededor de unas 18 veces, finalmente se despertó.

-¿A las 10:30 en Facultad de Medicina?

-Si, querida- me dijo Agustina.

Ese domingo me vestí lo más fashion que pude, porque sé que así lo hubiera querido. Sabía que toda la escena iba a ser como una película de Almodóvar y yo me vestí como si fuera a un Ball como en *Paris is Burning*¹, documental que vimos juntxs, recordaba mientras me vestía con mis zapatillas amarillas, calzas negras, me vestí con una camisa blanca de lino de cuello alto y encima el poncho grande de lana blanco maravilloso que me regaló Agustina, y al outfit le añadí, unos lentes grandes negros grandisimos, y aros largos, llevaba las uñas de colores, y mis labios totalmente rojos, me sentía como el mismísimo Paco Jamandréu.

¹ una película documental dirigida por Jennie Livingston a mediados de los años 80. La cinta narra la vida de personas homosexuales y transgéneros latinos y afro-americanos que son miembros de un movimiento de la subcultura del **'Voguing'**, donde a pesar del glamour de los bailes drag en los suburbios neoyorquinos, se encuentran explícitos a sufrir de exclusión social y la pobreza.

No era la muerte de cualquier persona, era la muerte de una diva queer, era la muerte de mi padre queer, la amalgama más hermosa que he conocido, y entre divas nos despedimos con elegancia.

Me encontré con Agustina en la esquina, no nos habíamos terminado de saludar cuando me volvió a ver con cara de cansancio, y me dice con mucha angustia:

-No sé donde tengo la cabeza, dejé los papeles de Pablo en la casa.

-Bueno tranquila, es lógico que se te haya olvidado algo, le dije-. No pasa nada, vamos a tu casa de vuelta- Tomamos un taxi por Avenida Córdoba.

-Pero no traje efectivo, tengo que ir al cajero.

-Agus, tranqui yo traje justamente previendo alguna eventualidad. Vamos que no pasa.

Era un día muy frío de invierno, muy acorde con lo que estábamos viviendo. Volvimos a la puerta de la morgue.

La atmósfera era gélida y clínica: las dos esperando en una puerta para que otras personas que también habían perdido a un ser querido, salieran y pudiéramos hacer un trámite burocrático para poder proceder con su entierro.

Luego de unos 25 minutos en esto, se nos indicó que debíamos ir detrás de la morgue, que ahí iba a estar el auto fúnebre que se encargaba de llevar el cuerpo hasta el lugar donde sería enterrado posteriormente. Este lugar, tenía una estética muy hospitalaria, de color salmón, había muchas tuberías y motores, era como la conexión de dos edificios, que se usaba de pasaje, parqueo y salida de la morgue. Estábamos cerca de algo inflamable, había carteles por todos lados de no fumar, el único lugar que había para sentarse era una banca. Me impactó al ver que tenía basura. Seguido a esto el tipo del auto fúnebre, dijo -bueno, esperen acá- y

Autora: G .Spinoza

comenzó a sacar basura de su carro. Yo no podía creer la escena tan espantosa y deshumanizante, era como si el motivo que nos reunía ahí no se tratará de una persona que acababa de fallecer . Permanecemos en silencio, no había mucho que decir.

Agustina se sienta en esa banca. Justo debajo del cartel que decía “No fumar” y ahí mismo ella se prende un pucho.

-Agus, ojo que hay carteles de “No fumar” por todo lado- Me volvió a ver, alzó los hombros y siguió fumando. La entendía perfectamente.

El del auto fúnebre y los de la morgue se saludaron, se notaba que trabajaban seguido juntos. Era muy disonante, la normalidad del día de ellos versus lo que significaba estar ahí para nosotras, para ellos trabajo, para nosotras la pérdida de un gran amor.

-Yo lo único que te voy a pedir es que lo reconozcas vos- me dijo Agustina.

Yo me quede como frizada pero era lo mínimo que podía hacer, éramos las únicas 2 personas que éramos su familia. Sacaron el féretro entreabierto para que alguien reconozca el cuerpo.

-¿Se ve muy mal ?-preguntó Agustina.

No, tranquilas- Dijo uno de los enfermeros

Tome aire, di un paso al frente y lo vi ahí.

¿Es él?- pregunta Agustina y el enfermero.

-Si, es él- contesté

Al inicio, no me sorprendió tanto, la impresión fue similar a cuando lo vi en coma, pero luego... el silencio total. Se llevaron el cuerpo, los enfermeros se fueron, y yo seguía estática.

-¿Cómo estás?- Me preguntó Agustina.

-Bien- respondí de manera automática.

Autora: G .Spinoza

-¿Bien?- me dice- y con ese lenguaje de la mirada, de cuando dos personas saben que están sintiendo lo mismo, nos abrazamos y lloramos juntas. Fue la primera vez que la vi llorar por su maridx.

-Ya está, vámonos- Me dijo secándose las lágrimas

-Vamos al sol, le dije- Es muy importante tomar el sol, en días tristes como este.

Agustina, una mujer super inteligente y elegante, con gran estilo. Siempre he sido fan de sus gafas y compartimos el mismo gusto por los perfumes. Ella tiene 65 años y es la mejor amiga de Pablo, se casó con él unos meses atrás como acto de amor para asegurarse que se cumpliera su palabra final y para cuidarle de su familia sanguínea, quienes anulaban la existencia de Pablo, con vergüenza y rechazo hacía él, juzgando su vida desde una moral muy conservadora y heteronormativa.

Nos fuimos a Parque Francia, a una cafetería que hay cerca del cementerio de Recoleta, en una esquina. Pedimos un brunch, café, dos margaritas y brindamos por nuestra Liz Taylor.

-¿Vos te acordas en su cumple 65, cuando estábamos en Moii? Pablo siendo el centro de atención como le gustaba, dijo - Yo siempre quise ser como Elizabeth Taylor, quería que me preguntaran, ¿Estado civil? y contestar fumando pucho "*Divorciadx*". Entre más divorcios mejor, me parece el mejor estado civil que hay. En mi primer boda, yo le pedía a dios, que me fuera mal en todos mis matrimonios, pero que me permitiera aprender hasta el fin de mis días- Lo recordábamos entre risas y una que otra lágrima, vino y café.

-¿Sabes que yo creo que el interior, era más femenina?- me dijo Agus, su esposa.

Autora: G .Spinoza

-Mira para mi, Pablo es la definición de lo queer, es esa amalgamaba espectacular que la naturaleza nos regaló, era todo a la vez, únicx, histriónicx, brillante, unx artista, un incomprennidx, imposible de categorizar.

A Pablo lo leían como un varón cis, lo más probable es que pensarán que era gay, un intelectual con gran gusto por la estética pero Pablo era intersex². Fue de los primeros casos en el país de hormonización de personas intersex en el país, un médico decidió hormonizarlo como varón y ese fue el cuerpo que habitó y performó, pero tenía un lado femenino muy marcado y hermoso.

Antes de irnos, le pregunté a Agustina que había dicho Enrique- un psiquiatra amigo de la familia cuir que somos.

-Nada de hacer altares, a cambiar todo.

La volví y le dije-¡Acabo de tener una idea!

-Decime.

-Viste esa foto muy a lo Warhol de Pablo, le hacemos una estética kitsch alrededor del marco y le hacemos un altar, con los cuadros que él mismo pintó. Pablo santx lx patronx de lxs marginalxs, trolxs, disidentes.

Me parece una fantástica idea querida- Hay que prenderle una velita cuando llegué.

Luego de eso, nos fuimos a casa y yo dormí en la que era la cama de él. Antes de dormir Agus, le prendió la velita. Fue un día intenso, como lo era él, como lo soy yo y Agustina.

² Las personas intersex son aquellas "cuyos cuerpos (cromosomas, órganos reproductivos y/o genitales) no se encuadran anatómicamente dentro de los patrones sexuales que constituyen el sistema binario varón/mujer.